Universidad Católica del Norte

Discurso Ceremonia Inauguración Año Académico 2021

Rector Rodrigo Alda Varas

Miércoles 14 de abril de 2021

Buenos días a todas y todos.
Saludo al Gran Canciller, Monseñor Ignacio Ducasse Medina, y a Margarita Ducci Budge, directora ejecutiva de la Red Pacto Global Chile, quienes hoy nos acompañan.

Mi abrazo se hace extensivo a toda la Comunidad Universitaria en este evento tan significativo para nuestra Universidad Católica del Norte, un encuentro que no pudimos realizar el año 2020, debido a las restricciones que comenzaban a imponerse por la pandemia de coronavirus y que hoy retomamos, de manera telemática, a la distancia, pero con el espíritu que siempre nos ha caracterizado.

En forma especial, saludo a nuestros alumnos, particularmente a los nuevos estudiantes de la UCN, a quienes agradecemos la confianza depositada; lo mismo que a la generación 2020. Es cierto que enfrentaron un año difícil, considerando que no han podido encontrarse presencialmente con sus compañeros y empaparse del ser universitario, pero les insto a ser fuertes, responsables, cuidar la vida y a mantener la esperanza de que pronto volveremos a cada uno

Universidad Católica del Norte

de los espacios repartidos entre Coquimbo, Antofagasta y San Pedro de Atacama.

Lo mismo expreso para nuestro cuerpo académico y personal de apoyo a la academia. Cada uno de ustedes han sido fundamentales y es lo que explica nuestra historia de más de seis décadas de entrega por el Norte y el país.
Sigamos desplegando nuestro mejor esfuerzo, con fortaleza y con mucho ánimo en mejores tiempos.

Hace un año, sabíamos poco del covid. En realidad, recién comenzábamos a intuir la magnitud de lo que estaba en ciernes. Solo para recordar lo que han sido parte de estos últimos doce meses, detallaré que por entonces la región de Antofagasta sumaba 149 casos de infectados, mientras que hoy son más de 45 mil. Coquimbo hace un año registraba 60 casos, los que han aumentado a casi 29 mil en la actualidad.

En el país pasamos de 7.525 enfermos en abril de 2020, hasta casi 1 millón 100 mil personas, apenas 365 días después.
Todo cambió. Y no hablo solo de cifras de contagiados y decesos; me refiero a una alteración de todas nuestras prácticas a escala global, lo que nos ha obligado a aprender a habitar este nuevo contexto en

Universidad Católica del Norte

permanente metamorfosis, del cual debemos salir con nuevos aprendizajes y conocimientos.

Pero también hay que reconocer que el mundo estaba en una transformación enorme mucho antes de que se descubriera este virus en un mercado de la ciudad china de Wuhan.
Pobreza, hambre, salud, mejoras en el medio ambiente y calidad de vida, educación y equidad de género, solo por nombrar algunos, aparecían como algunos de los asuntos a resolver a escala global.
Afortunadamente, un mundo con mayor conciencia comenzó a tomar en serio estos asuntos y así fueron planteados desafíos que apuntaron en tales direcciones… Para soñar con un mundo mejor.

El 25 de septiembre de 2015, luego del cumplimiento del plazo de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, un centenar de Estados acordaron una nueva agenda para el desarrollo, la denominada Agenda 2030. Chile, como parte de 193 países miembros de la Organización de Naciones Unidas, adoptó esta tarea para el Desarrollo Sostenible que, en el fondo, es un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad, y cuyo anhelo es fortalecer la paz dentro de un concepto más amplio de libertad.

Algunos ejemplos: la mitad de la humanidad, esto es, unos 3.500 millones de personas, vive actualmente en ciudades, y esta cifra seguirá en aumento, lo que nos obliga a crear enclaves y

comunidades sostenibles. A nivel local, sabemos que amplios sectores de la población reclaman por ello y esa respuesta debe surgir del análisis, del consenso y el compromiso genuino.

No es lo único: la degradación de la tierra afecta directamente a casi el 75% de los pobres del mundo. Es en los bosques donde se albergan más del 80% de todas las especies terrestres de animales, plantas e insectos, muchos de los cuales están extintos o están en peligro de desaparecer. Por ello, es clave la vida de los ecosistemas terrestres, y también los marinos, ciertamente.

Asimismo, sobresale el garantizar una vida saludable y promover el bienestar para el conjunto de la población; garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos, o alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a las mujeres y niñas.

De esto se tratan los 17 ODS -Objetivos de Desarrollo Sostenible- de la Agenda 2030. Destaco además que fueron elaborados durante más de dos años de consultas públicas, interacción con la sociedad civil y negociaciones entre los países.
Algo bello y grandioso es que su aprobación y futura consecución son una oportunidad histórica para unir a los países y las personas de todo el mundo y emprender nuevas vías hacia el futuro.

Universidad Católica del Norte

Porque para alcanzarlas, todos tienen que hacer su parte: los gobiernos; el sector privado; la sociedad civil, por cierto; las universidades; personas, gremios, todas y todos. Se trata de un reconocimiento explícito de la interdependencia de los habitantes, más allá de las fronteras, culturas, lenguas y nacionalidades.

Ya sabemos que lo que ocurra en el extremo Oriente tarde o temprano repercutirá en Occidente, sea esto en las dimensiones económica, social, sanitaria o medioambiental. Hoy, nada, absolutamente nada, está ceñido a los límites políticos; cualquier hecho, por minúsculo que sea, puede transformarse en una tormenta a kilómetros de distancia, fenómeno que ha reseñado el Papa Francisco en sus Encíclicas. Como, por ejemplo, en la Carta Encíclica Fratelli tutti, en que señala que "hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos".

Vivimos en un mundo más pequeño, interconectado, interdependiente, donde la colaboración es clave para el futuro. Nuestra Institución es un ejemplo de aquello: aquí conviven profesiones, edades, culturas, orígenes e intereses diferentes, pero que se respetan por el objetivo de bien común y el pensamiento de Humanismo Cristiano que nos moviliza.

Universidad Católica del Norte

Entendemos que el planeta es solo uno y, como tal, solo la acción conjunta y colaborativa, a nivel individual y de organizaciones de todo tipo, será lo que nos permitirá conseguir el éxito buscado.

Por cierto, cada uno de los 17 puntos de la Agenda 2030 ofrece una enorme chance para la academia, para sus investigadores, desarrollos, docentes y estudiantes; también para allegarnos a la comunidad, a sus dolores e inquietudes, para contribuir en la respuesta a sus demandas, porque su cumplimiento nos impacta. Este plantel, y todos los del planeta, no pueden vivir alejados de estas metas, que repercuten en la vida y calidad de la misma, en el desarrollo de las próximas generaciones, en definitiva, en la sustentabilidad de la paz social.
La Universidad es una escuela para el diálogo y la reflexión, y por eso nuestro compromiso estará en esta conversación.

No son los únicos desafíos para la sociedad, ni menos para nuestra Comunidad UCN, que ya comenzó su nuevo proceso de acreditación institucional en la administración anterior.
Somos una universidad de excelencia, acreditada por seis años y vamos por más; esto será conseguido si actuamos en consecuencia, con propósito, convicción, convencidos de que somos parte de algo

Universidad Católica del Norte

importante y donde la sociedad a la que nos debemos, esté -como dije antes- como receptor fundamental.

Querida comunidad, ya iniciamos este proceso, empapémonos del espíritu UCN, sensibilicémonos en este desafío que es fundamental para nuestro futuro inmediato: participemos, aportemos de manera constructiva, comprometámonos activamente en esta instancia en la que estaremos inmersos durante los próximos dos años.

Los necesitamos a todos.

A esta inmensa tarea, que implica la sustentabilidad de nuestra Universidad, tenemos que sumar otros aspectos como la revisión y ajuste de temas reglamentarios, análisis de la estructura organizacional y la exploración de nuevas vías de financiamiento para la institución, asuntos estructurales, prioritarios para enfrentar de mejor manera los inmensos cambios que están derribando las certezas de nuestra sociedad.

Por último, a esta altura ya debemos evaluar el primer año de nuestro Plan de Desarrollo Estratégico 2020- 2024, una muestra del trabajo colaborativo desarrollado durante los últimos años por todos ustedes.

Es cierto, no parecen días sencillos. Estamos en medio de una pandemia que nos ha azotado, que nos agobia e intimida; aún se perciben los ecos de la crisis iniciada el 18 de octubre de 2019 y aunque es efectivo de que avanzamos por la vía institucional, hay

Universidad Católica del Norte

riesgos en un país que ha perdido la amistad cívico en amplios sectores.
Con todo, debemos tener la certeza que si aprendemos y colaboramos, saldremos adelante.
No hay otra receta.

La humanidad ha dado permanentes muestras de su inmensa capacidad para salir fortalecida, cuando su desempeño se acompaña de valor, inteligencia, trabajo en equipo y la guía de Dios.
Como vemos, en el mundo, en el país y en nuestra Universidad, en un ambiente repleto de interrogantes, debemos ser capaces de ejecutar un trabajo minucioso en múltiples frentes; por ello los llamo a salir de la sorpresa y las dudas para conquistar un futuro que está abierto.
Esta es una chance, más que un desafío, una oportunidad, más que un problema.

Es la hora de hacer frente todos juntos.

Muchas gracias.